

EL ABRAZO MORTAL DE LA VIDA

JAVIER LOSTALÉ

VIOLETA PROFUNDO

Rafael Fombellida

Renacimiento

96 páginas | 12 euros

El poema verdadero es aquel que, como escribía Thoreau, respira al fondo del yo". Esta referencia al escritor y filósofo estadounidense, que figura en el dietario de Rafael Fombellida *Isla Decepción* (Pre-Textos), expresa en pocas palabras el carácter esencial que para este autor cántabro tiene la poesía. Toda su obra, entre la que destacamos *Deudas de juego*, *Norte magnético*, *Canción oscura* y su último poemario *Violeta profundo*, publicado este año por Renacimiento, es una exploración en la que la vida y la muerte dialogan hasta el abrazo, el pensamiento y la acción tienen un pulso común, el cuerpo —cito a Fombellida— "es nudo de inserción del yo y la realidad" y la naturaleza cataliza los movimientos más íntimos del ser, tanto físicos como psíquicos. En los poemas hay también un entañamiento de lo racional en lo irracional, el tiempo es espacio germinante y lo instintivo se torna metafísico. Esta vertebración de su poesía adquiere en *Violeta profundo* la verdad última de habitar la hora violeta del apagamiento para, desde ella, cantar la vida con todas sus notas de dolor, deseo, amor, sueño, engaño... Y Fombellida lo hace mediante una carnalidad llena de biografía, con la inserción de la naturaleza como correlato de la conciencia donde la lluvia genera memoria, la nieve es el cuerpo de la ausencia, miente la alondra su luz de amanecer y la rosa puede vencer con fragilidad cualquier tormenta. Pero, sobre todo, lo que le presta una dimensión

moral a *Violeta profundo* es el compromiso del lenguaje con lo substancial y la copulación que se produce entre la muerte y la vida. Por eso no hay sino concepción, a pesar de la termita que, a través del tiempo, va horadando la existencia, con sus secuelas de pérdida, separación, decadencia y sufrimiento: "qué fortuna tener quien aparenta olirme. / Qué haría sin ti, sufrir, si te perdiera", escribe el poeta. Unidad de muerte y vida, y

de muerte y amor, de ahí que la amada, presente o como transpiración, cobre una doble y distinta tensión representativa o simbólica en las dos partes en que se divide *Violeta profundo*.

En la primera, "Campo de Marte", dios de la guerra, hay un diálogo con la muerte y un enfrentamiento a su amenaza en el que la amada desde su silencio nos esclarece y es testimonio de nuestra decrepitud por la acción del tiempo, y actúa como

fecundadora de sueños, no como esposa, sino por ella misma, por su basal identidad. En la segunda, "La bella homicida", la amada es la misma muerte, a cuyo seno, con serena aceptación, se entrega ahora el poeta, no de un modo pasivo, sino en un activo proceso de regresión al momento anterior al nacimiento: "No llares más / desde la orilla. / Estoy nadando / contra mi cuerpo [...] Tú no me nombres, / deja que nade. / Soy un nonato / mecido en luz". ¿Y es que acaso nacimiento y muerte no forman parte de la misma secuencia: entre ambos el relámpago de la vida? Entrega a la muerte, regreso a

la Nada, pero a una Nada plena, como plenitud entraña la misma muerte. *Violeta profundo* es un poemario donde late lo clásico y lo barroco (escucho a Quevedo), lo alucinatorio (es estremecedor el poema en prosa "Háblame") y lo onírico. Un poemario también muy visual, con rasgos a veces neorrealistas y expresionistas. En *Violeta profundo* se produce esa revelación hasta la raíz de la existencia propia de la gran poesía. Tras leerlo nos pasa algo dentro. ■



Rafael Fombellida.



LO QUE LE PRESTA UNA DIMENSIÓN MORAL A 'VIOLETA PROFUNDO' ES EL COMPROMISO DEL LENGUAJE CON LO SUBSTANCIAL Y LA COPULACIÓN QUE SE PRODUCE ENTRE LA MUERTE Y LA VIDA